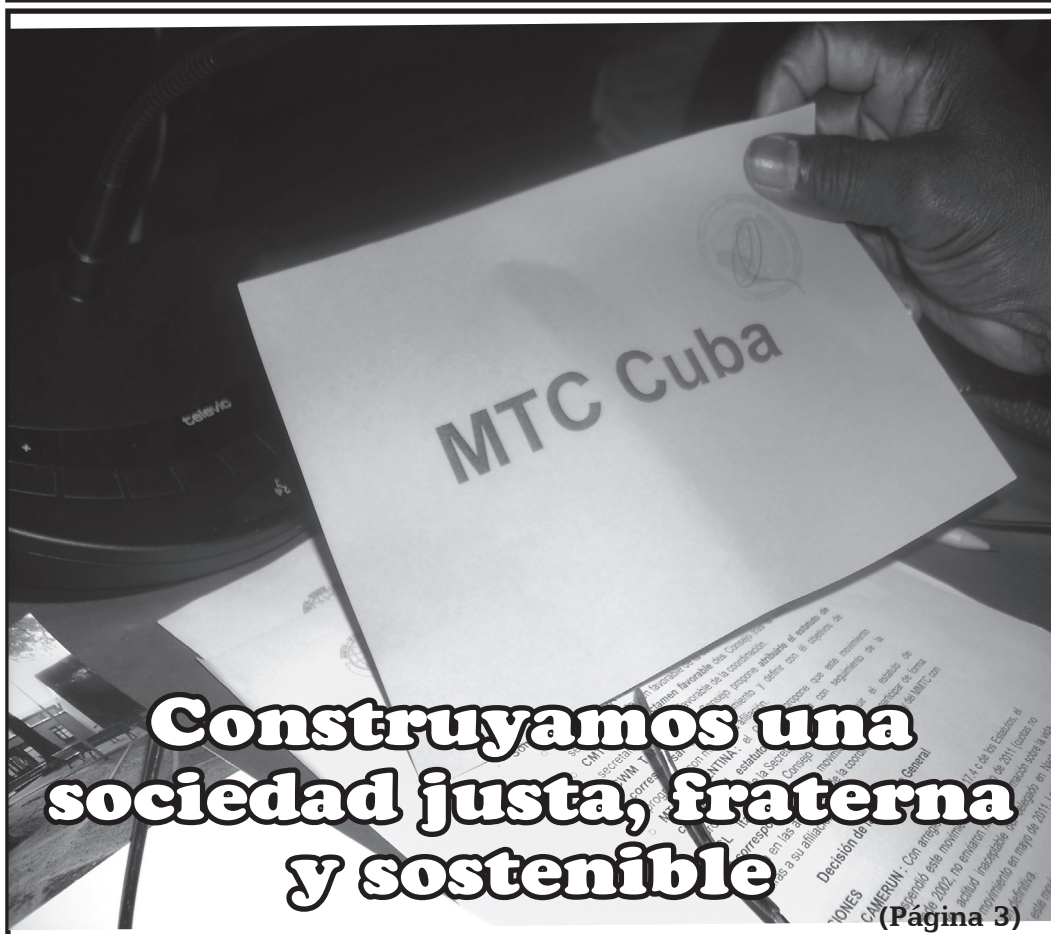


LABOREM

Voz del Movimiento de Trabajadores Cristianos/Cuba



**El Credo del Papa
Francisco**

(Página 4)

**Soy
cubano**

(Páginas 14)

Promover la dignidad, devolver la esperanza, tejiendo nuevas solidaridades

Octubre-diciembre 2013

Una opinión

SOLIDARIOS...

Por SABINO HALIM NOVO

Solidarios, subsidiarios y sostenibles, sólo si podemos ver.

Jesús tomó al ciego lo sacó del pueblo, y después de mojarle los ojos con saliva, le puso las manos sobre su cabeza, luego le preguntó: "¿ves algo?", -solo como árboles que se mueven. Le impuso las manos de nuevo y entonces ya podía ver con nitidez a distancia, luego le mandó que se fuera a su casa prohibiéndole regresar a la ciudad.

Bueno, qué tiene que ver esto con la justicia social. Trataré de explicarlo en la censura que me impone el corto espacio que poseo. Los proyectos sociales son diseñados, ejecutados y sufridos por personas; si los actores de los mismos no ven más allá de sus narices, ¿qué se puede esperar del final?

Quien ha seguido mis artículos se recordará del capítulo del libro de Saramago, donde este define la ceguera blanca y cómo se apodera de la ciudad, donde una persona que va conduciendo un vehículo mientras espera en un semáforo el cambio de luz siente como todo va perdiendo su color hasta hacerse imposible diferenciar un tono de otro. Imagínense cómo acabaría aquello cuando todos los autos arrancaron a la vez. Fidel Castro, en una de sus proféticas expresiones, sentenció que este mundo se estaba volviendo ingobernable, no sé si nos incluiría a nosotros en ese mundo.

¿Cómo nos toca a nosotros esta profecía? La ceguera blanca es producida por un virus que se incuba en las corrientes neoliberales y que germina en el individualismo que estas proponen como solución, para satisfacer las ansias no ya tan ocultas de tener dinero a toda costa; para satisfacer mis necesida-



des, no ya tan básicas; para ser reconocido como alguien muy importante, para al final sentir que no necesito de nadie, pues yo solo me basto; los demás no existen, sin darme cuenta que esto solamente provoca aislarme de los demás, sumiéndome en una ceguera blanca, que no es más que el mismo infierno; mientras el señor de las tinieblas se lame los labios esperando nuevas víctimas tontas para alimentar su ego enfermizo.

Mientras, a nuestro lado viven más o menos a plenitud todo un pueblo que no se ha infectado aun, riendo, llorando, trabajando, amándose, paliándose, creyendo y esperando muchas veces no sabe qué, pero con la dicha de creer y esperar... Quizás a alguien como tú o yo que lo lleve a ese curandero para que lo vacune contra tamaña maldad.

Quizás nosotros estamos pensando en proponer modelos para hacer de nuestra sociedad, una digna, solidaria, subsidiaria y sostenible, pero fíjate cómo Jesús curó al ciego. Primero, lo aísla fuera de la ciudad, segundo, le cura los ojos; tercero, le cura la insensibilidad por la que no veía, y cuarto le prohíbe regresar a la ciudad 'infectada'. ¿Quiénes serían los ciegos de verdad?

Si te interesa este artículo y en especial el último párrafo, escribe uno explicando qué te hizo sentir y envíalo para publicártelo. Siempre, todo a mayor gloria de Dios. Amén.



LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de La Arquidiócesis de La Habana.
Año 13 No. 48, octubre-diciembre de 2013. E-mail: mtc@arquihabana.org Web: www.arquidiocesisdclahabana.org.
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.

Página del asesor

Construyamos una sociedad justa, fraterna y sostenible

Por P. SIMÓN AZPIRO UTURRI
Asesor eclesial del MTC

Este fue el título de las jornadas organizadas por el Movimiento de trabajadores cristianos que tanto ayudaron a la formación y a la reflexión de todos sus miembros. Las últimas en que participó nuestro inolvidable asesor, el Padre Martirian, (hijo de la Caridad) antes de su regreso a España, donde tras un breve paréntesis será enviado a una nueva misión en Colombia. ¡Le deseamos todo lo mejor en esta nueva etapa!

El título que nos ocupa nos habla de tres principios implicados en el desarrollo de las naciones, realidad que ha constituido uno de los grandes temas de la reflexión económica, filosófica, ética y teológica de las últimas décadas y a la cual la Doctrina Social de la Iglesia le ha dedicado una atención especial.

La justicia constituye la base indispensable para un desarrollo integral y solidario. Expresa el conjunto de comportamientos sociales que buscan fijar, elaborar, alcanzar y distribuir el bien común, reconociendo los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos. La justicia como ideal utópico de la igualdad, como "cuestionamiento" anterior al orden establecido y como categoría dinamizadora que sea capaz de "orientar" moralmente el cambio y la conflictividad social.

La sostenibilidad explicita la exigencia de que los procesos de desarrollo sean planeados y ejecutados pensando en los valores de la justa distribución de los bienes para todo el conjunto de la humanidad, ya que el desarrollo no es ilimitado.

El desarrollo sostenible pretende ser un desarrollo justo; para ser justo, ha de ser equitativo; por otra parte, la justicia y la equidad no se realizan sino a través de la solidaridad. Pablo VI utilizó dos sintagmas complementarios para definir el desarrollo,

que tienen su perfecta realización en el desarrollo sostenible: "desarrollo integral del hombre" (de la persona) y "desarrollo solidario de la humanidad" (PP, 5).

La fraternidad incluye el diálogo, el perdón y la reconciliación y por consiguiente la convicción profunda de que "todo hombre es mi hermano". El perdón no es negar lo ocurrido, como si no hubiese pasado nada. No es disculpar por disculpar. Es una donación, el perdón exige gratuidad. "Estuvo mal hecho, pero ya pasó." Ahora se origina una función recreativa donde nos abrimos a una situación nueva.

Aunque el término fraternidad tiene raíces inequívocamente cristianas y evocan una realidad entrañable de hermandad y de filiación divina, creo que en muchos aspectos podemos identificarla con la solidaridad, que es la necesaria plenificación de la justicia.

La solidaridad es no sólo una virtud sino también un principio de la vida social. Lo propio y característico de ésta es asumir las "asimetrías" de las relaciones humanas y transformar esa inevitable, y a veces necesaria "asimetría" en un bien de todos los sujetos humanos y, de modo especial, de aquellos que sufren las consecuencias negativas. Esta exige empatía -situarse en el lugar del otro- y la preocupación por el bienestar del prójimo exige también la compasión.

Únicamente desde los principios éticos de la justicia, la solidaridad y la sostenibilidad se puede configurar un desarrollo integralmente humano y globalmente fraterno así como una globalización "de rostro humano". Un desarrollo y una globalización que han de ser pensados y realizados desde la perspectiva preferencial de los excluidos.



EL CREDO DEL PAPA FRANCISCO

Quiero creer en Dios Padre, que me ama como un hijo, y en Jesús, el Señor, que me infundió su Espíritu en mi vida para hacerme sonreír y llevarme así al Reino eterno de vida.

Creo en la historia, que fue traspasada por la mirada de amor de Dios y en el día de la Primavera, 21 de septiembre, me salió al encuentro para invitarme a seguirlo.

Creo en mi dolor, infecundo por el egoísmo, en el que me refugio.

Creo en la mezquindad de mi alma, que busca tragar sin dar... sin dar.

Creo que los demás son buenos, y que debo amarlos sin temor y sin traicionarlos nunca buscando una seguridad para mí.

Creo en la vida religiosa. Creo que quiero amar mucho.

Creo en la muerte cotidiana, quemante, a la que huyo, pero que me sonríe invitándome a aceptarla.

Creo en la paciencia de Dios, acogedora, buena como una noche de verano.

Creo que papá está en el cielo junto al Señor.

Creo que el padre Duarte también está allí intercediendo por mi sacerdocio.

Creo en María, mi Madre, que me ama y nunca me dejará solo.

Y espero en la sorpresa de cada día en que se manifestará el amor, la fuerza, la traición y el pecado, que me acompañarán siempre hasta ese encuentro definitivo con ese rostro maravilloso que no sé cómo es, que le escapo continuamente, pero que quiero conocer y amar.

Amén.

JORGE MARIO BERGOGLIO,
PAPA FRANCISCO



MONSEÑOR FRANÇOIS-XAVIER NGUYEN VAN THUAN

Por HILARIO ÁLVAREZ HERNÁNDEZ

François-Xavier Nguyen van Thuan, Nace en Hue, Vietnam, 17 de abril de 1928. Fue ordenado presbítero en 1953; obtuvo el grado de doctor en Derecho Canónico en 1959. Durante ocho años fue obispo de Nhatrang (1967-1975). En 1975 Pablo VI lo nombra arzobispo coadjutor de Saigón, pero a los pocos meses, con la victoria del Frente Nacional de Liberación de Vietnam, fue arrestado. Pasó 13 años en la cárcel, 9 de ellos en régimen de aislamiento. En 1988 fue liberado y puesto bajo régimen de arresto domiciliario en Hanoi, sin permitírsele regresar a su sede diocesana. En 1991 se le autorizó ir de visita a Roma pero no se le permitió el regreso. Desde entonces vivió exiliado en esa ciudad.

Juan Pablo II lo nombra, en 1994, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz a la vez que dimitió como Obispo coadjutor de Ciudad Ho Chi Min. En 2001, SS lo nombra cardenal de Santa María de la Scala. Fallece el 16 de septiembre de 2002 en una clínica de Roma, víctima de cáncer.

El Papa Benedicto XVI inició su proceso de beatificación. Durante los años que pasó en la cárcel se dedicó a escribir libros a sus feligreses. Entre los que se encuentran:

- * El camino de la Esperanza.

- * El camino de la Esperanza a la luz de la Palabra de Dios y del Concilio Vaticano II.

- * Peregrinos por el camino de la esperanza.

También escribió un libro basado en sus recuerdos de sus años de cautiverio:

- * Cinco panes y dos peces. Testimonio de fe de un obispo vietnamita en la cárcel, que contiene siete meditaciones dirigidas a los jóvenes. En la página 14 puede leerse una meditación ante la sugerencia que recibiera en una carta de Madre Teresa de



Calcuta: "¿Cómo llegar a esta intensidad de amor en el momento presente? Pienso que debo vivir cada día, cada minuto, como el último de mi vida. Dejar todo lo que es accesorio, concretarme sólo en lo esencial. Cada palabra, cada gesto, cada telefonema, cada decisión es la cosa más bella de mi vida, reservo para todos mi amor, mi sonrisa; tengo miedo de perder un segundo viviendo sin sentido...

Y como muestra de su talla espiritual confesaba en el prefacio del mismo: "Muchas veces sufro interiormente porque lo medios de comunicación quieren hacerme contar cosas sensacionales, acusar, denunciar, excitar a la lucha, la venganza... Esta no es mi intención. Mi más grande deseo es transmitirles mi mensaje de Amor, en la serenidad y en la verdad, en el perdón y la reconciliación. Quiero compartir mis experiencias: cómo he encontrado a Jesús en cada momento de mi existencia diaria...

Fuente Wikipedia y Cinco panes y dos peces.

¿Y qué tú crees?

MTC CUBA MIEMBRO PLENO DEL MMTC



Manolo y Sarita con delegados de la HOAC de España.



Delegación de Corea del Sur.



Llegada a la sede del evento.



De pie Betina Beate, secretaria general del MMTC, luce satisfecha con el desarrollo del encuentro.

Imágen es del Seminario Internacional y la Asamblea General del MMTC.





World Movement of Christian Workers
Mouvement Mondial des Travailleurs Chrétiens
Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos
Weltbewegung Christlicher Arbeitnehmer



DECLARACIÓN FINAL DEL SEMINARIO INTERNACIONAL Y DE LA ASAMBLEA GENERAL DEL MOVIMIENTO MUNDIAL DE TRABAJADORES CRISTIANOS

(SEGUNDA PARTE)

II. JUZGAR: CÓMO VALORAMOS LA SITUACIÓN DE LOS DERECHOS SOCIALES

Marcos 10, 42-45: "Quien quiera ser el primero, que sea el último y el servidor de todos". Los textos evangélicos y la Doctrina Social de la Iglesia ofrecen criterios claros para poder vivir y caminar hacia una sociedad fraternal y solidaria. Afirma que el reconocimiento práctico de los derechos sociales es fundamental para que una sociedad funcione. La dignidad de las personas y la justicia hacia los más empobrecidos de nuestro planeta requiere especialmente hoy, en este contexto de crisis que las decisiones políticas y económicas estén orientadas hacia una mayor redistribución de los recursos para consolidar un desarrollo humano justo y sostenible.

El respeto a los derechos de los trabajadores y trabajadoras es el criterio fundamen-

tal para organizar la vida económica, porque la economía debe estar al servicio de las necesidades de las personas, especialmente las más empobrecidas. Es un escándalo para la humanidad la situación actual de hambre y esclavitud que esta crisis está provocando a tantas colectividades de hombres y mujeres de todo el planeta. Hemos constatado que este sistema capitalista neoliberal impide la construcción de una sociedad justa, fraternal y sostenible. También como cristianos queremos hacer visible nuestra fragilidad como iglesia para responder con coherencia a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas más pobres de nuestras comunidades ya que muchas veces nos hacemos cómplices de un modo de vivir individualista y consumista. Necesitamos mantenernos en un proceso de conversión permanente, y hacer visibles propuestas de vida a nuestros compañeros de trabajo, que hay otra manera

de vivir, más solidaria, más humana y más fraterna.

III. ACTUAR: DEFENDER LOS DERECHOS SOCIALES DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS, ASÍ COMO DE TODAS LAS PERSONAS, ES UN DEBER DE JUSTICIA

Como movimientos de trabajadores cristianos queremos avanzar en el reconocimiento práctico de los derechos sociales de los trabajadores y trabajadoras. Ante todo, defendiendo y extendiendo socialmente una nueva mentalidad, en nuestras familias, en las empresas, en las organizaciones sociales, políticas y sindicales, en nuestras comunidades eclesiales, luchando contra aquellos obstáculos individuales, ambientales y estructurales que impiden la fraternidad. Nosotros defendemos que:

- Hay recursos suficientes para todos, por tanto se trata de realizar una redistribución de la riqueza de manera más justa.

- Es necesaria una adecuada protección social para que las personas no sean esclavas de un sistema capitalista que es inhumano. Por ello hay que luchar contra este modelo capitalista neoliberal.

- Otro modelo político es necesario y posible, centrado en la defensa de la justicia, el bien común y dando el poder a los pueblos. Necesitamos una comunidad política a nivel internacional que desarrolle políticas de una distribución justa de la riqueza económica, social y cultural.

- Luchar por la extensión de los derechos sociales al conjunto de la población mundial. Revindicamos una Renta Mínima Universal que permita la subsistencia a millones de personas.

- Un modelo económico y político que proteja el medio ambiente para tener un planeta donde sea posible la vida humana.

Cada uno de nuestros movimientos y cada uno de nosotros y nosotras, como Iglesia, queremos participar activamente en esta tarea, por ello:

- Estamos dispuestos a vivir nuestro compromiso social y político al servicio de las personas, en especial de los trabajadores más empobrecidos.

- Estamos dispuestos a cuidar de la formación de nuestros miembros y de nuestras comunidades en la dimensión social y política de la fe.

- Estamos dispuestos a que nuestra iglesia y nuestros movimientos acojan la situación y defensa de derechos sociales de las personas.

- Estamos dispuestos a acoger la vida de las personas que son víctimas de la negación y recortes de derechos sociales, promoviendo su protagonismo.

- Estamos dispuestos a participar en las luchas sociales que busquen la defensa de una sociedad más justa, fraterna y sostenible. Queremos colaborar en recuperar el sentido comunitario de la lucha por la justicia y el valor de las organizaciones sociales para combatir el empobrecimiento y la deshumanización.

- Estamos dispuestos a difundir y extender una nueva mentalidad social y política. Una manera de vivir que visibilice que otro mundo, otra política y otra economía son necesarias y posibles y que ya los estamos realizando y construyendo. Para ello debemos ser, como nos señala el Papa Francisco "Una Iglesia pobre y para los pobres al servicio del mundo". Que el Señor nos ayude en este caminar, y además vivirlo con alegría".

**Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos
24 de Julio de 2013 Haltern am See, Alemania.**

El Evangelio del trabajo es nuestra divisa

Por LÁZARO LORENCIS

- Doctor en Microbiología y militante del MTC, ¿cómo integras las dos cosas?

- Soy médico especialista en Microbiología y profesor asistente de la asignatura en la universidad médica de La Habana; pertenezco a este movimiento laical de la Iglesia católica desde su fundación hace 16 años. Formar parte del MTC me ha permitido realizar el trabajo con más dedicación y respeto por mis compañeros y alumnos.

- ¿Qué aporta la Revisión de Hechos de Vida a tu vida como profesional?

- La RHV me ha permitido tener otra visión de los acontecimientos cuando estos tienen un matiz difícil en nuestro medio laboral, de manera cristiana. Así me es posible actuar de la manera más justa posible buscando comprensión y amor.

- ¿Cómo ves el presente y el futuro del MTC en Cuba?

- El MTC, a lo largo de estos 15 años ha tenido muchos aciertos y luces, pero también sombras. Con el devenir del tiempo el número de miembros ha disminuido en buena parte por la edad, por tanto, pertenecer al MTC ahora nos compromete aun más.

El compromiso con los trabajadores, con su familia, sus necesidades y el ambiente en que se desenvuelven hacen que podamos llevar a vías de hecho los postulados y principios de la Doctrina Social de la Igle-

sia. El Evangelio del trabajo es la divisa más importante, todo ello redundará en que los demás nos vean como verdaderos discípulos de Cristo en el mundo del trabajo.





LA JUSTICIA EN EL CONTEXTO ACTUAL

*La justicia resulta particularmente importante en el contexto actual, en el que el valor de la persona, de su dignidad y de sus derechos, a pesar de las proclamaciones de propósitos está seriamente amenazado por la difundida tendencia a recurrir exclusivamente a los criterios de la utilidad y del tener. La justicia, conforme a estos criterios, es considerada de forma reducida, mientras que adquiere un significado más pleno y auténtico en la antropología cristiana. La justicia, en efecto, no es una simple convención humana, porque lo que es "justo" no está determinado originariamente por la ley, sino por la identidad profunda del ser humano.**



Fuente: * Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 40, AAS 80 (1988) 568, Catecismo de la Iglesia Católica, 1929.

Detrás de la fachada

Por JULIÁN RIGAU BACALLAO

Quizás para los mayores este sugerente título nos evoque el recuerdo de unos cuantos años atrás, porque muchos disfrutamos del excelente programa de la Televisión Cubana tan bien conducidos por Consuelito Vidal y Cepero Brito. Sus pericias, inclusive desacuerdos, mostraban en cada puesta cómo son las cosas de la vida, sus acontecimientos... porque muchas veces lo que vemos o escuchamos no corresponde con el sustrato, con lo más íntimo de las personas, familias, grupos sociales... la sociedad misma.

Hace unos días caminaba por las calles de La Habana buscando un carpintero para resolver un encargo y resulta qué, al penetrar por una insospechada entrada a un patio descubrí en su interior un inusitado ambiente para estos sitios catalogados de "peligrosos" por los que no saben frecuentarlos o se los imaginan terroríficos a semejanza de los efectos especiales de Spielberg en Parque Jurásico... Para mi sorpresa, les reitero, se respiraba quietud, silencio, respeto, personas cada una puestas para lo suyo, nada agresivas, menos inquisidoras, quedé maravillado por la acogida dispensada.

Puerta a calle, mejor dicho a una escalera, la familia de destino ostentaba un suculento altar provisto de manjares ofrecidos a sus Dioses, algunos hierros y figuras de piedras... todo un evento religioso del culto sincrético, de esa mezcla africana, aborigen... y por qué no cristiana por los atuendos que además exhibían, traídos otrora en los galeones de la España Católica ya hace cinco siglos. En fin se fijaron los acuerdos

para en lo adelante y en un día aún impreciso determinar el comienzo de los trabajos... estrechamos las manos en una despedida cargada de aprecio, simpatías...

De nuevo andando y andando... se agolpaban en mi mente una serie de ideas, imágenes de experiencias anteriores, verdades ocultas en tantos sitios como éste; también eso de las grandes manifestaciones, procesiones de los rostros sufrientes, de las sonrisas entrecortadas, de las expresiones a media lengua, de la doble moral o moral de doble rasero... Hermanos, entonces muy, pero muy claro se me repetía una frase en mis adentros, "detrás de los muros, de la simple apariencia se vive una realidad donde se ponen a prueba los grandes proyectos ideológicos, sociales, religiosos, eclesiales... allí donde solo llegan, a medias, los medios de comunicación social tratando de invadir lo más íntimo de la persona, existen disímiles imaginarios, ciertamente a merced de los condicionamientos humanos, pero todos matizados por el ejercicio de la libertad que Dios desde el infinito acontecimiento de su amor creador confirió a sus hijos e hijas.

Viva la belleza humana atesorada y muchas veces tan bien guardada, que si se oculta por el qué dirán o la represalia, una vez liberada, tras la apertura eminente y necesaria, pudiera compartirse, intercambiarse para de esta manera converger en un proyecto común de recuperación ética de nuestra sociedad. Sólo nos resta tener las garantías imprescindibles y suficientes para que esta "reserva del ser buen cubano" pueda aflorar en un nuevo año que llamaríamos de la "coherencia ciudadana" como respuesta insobornable que derribe los muros de la corrupción, la doblez, la traición, la desidia... ¡Viva esa belleza humana oculta "detrás de tantas fachadas"!



Desde España...

Por P. MARTIRIÁN MARBÁN

El discípulo de Jesús, busca siempre lo mejor para todas las personas, individual y socialmente consideradas.

Y es una búsqueda activa poniendo siempre de su parte lo que esté a su alcance y no esperando a que hagan otros lo que le corresponde hacer a él.

Hay muchas formas legítimamente diversas en la construcción de una sociedad justa, fraterna y sostenible, pero en lo que no se puede fallar es en las actitudes a tener como nos exhorta San Pablo: "Vivan, pues, revestidos de verdadera compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Tengan paciencia unos con otros, y perdónense si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Sobre todo revístanse de amor que es el perfecto lazo de unión. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones" (Col.3, 12-15)

Ningún discípulo de Jesús puede excluirse de la tarea de mejorar la sociedad en la que vive. Hay muchas formas de participación activa, cada uno según los dones y aptitudes que haya recibido.

Habrán algunos cuya tarea principal será la oración para discernir los caminos y fortalecer a los que están en otras tareas, a otros el diseño y programación de lo que ha de ser la sociedad justa, fraterna y responsable, a otros ejecutar determinadas acciones.

Recordemos el dicho que de cada uno y cada una ha de poner el granito de arena que le corresponde.

No nos dejemos invadir por el desánimo, el desaliento, la depresión, ante los escasos resultados a los ojos humanos.

Necesitamos la fe para ver con los ojos de Dios que nada se pierde, ningún esfuerzo se hará en vano, toda semilla sembrada dará su fruto; el cómo y el cuándo no nos corresponde a nosotros saberlo, pues los tiempos de Dios normalmente no se corresponden con los nuestros: "Dejen que el grano se muera y llegue el tiempo oportuno, dará cien granos por uno la espiga de primavera", dice una canción religiosa.

De lo que estamos ciertos es de que "la esperanza no defrauda" (Rom. 5,5), como han dicho los obispos cubanos en la Carta Pastoral de Septiembre último, cuya lectura atenta recomiendo.

"Esta Carta Pastoral desea aumentar en nuestros corazones la esperanza que debe animar a cada persona y a cada pueblo. Esta invitación a la esperanza parte de nuestra fe cristiana, de la buena voluntad y de la necesidad y el deber de buscar entre todos los cubanos un futuro mejor para todos" (Carta Pastoral, 1).

Comentando el pasaje evangélico de Mateo 25, 31-46, "tuve hambre", etc., San Alberto Hurtado, el patrono del MTC, se pregunta: "El pecado del egoísmo que será juzgado con tanta severidad, ¿me parece tan grave? No seremos salvados si no es al precio de la dedicación a los demás. Los que no han acogido el grito de la humanidad que sufre quedarán fuera, aunque pretexten haber amado a Dios".



SOY CUBANO

Por CRISTINA PÉREZ VIADA

El cubano se distingue por características, cualidades, virtudes y defectos; gustos, formas de actuar y de decir propios que se unen, mezclan e integran en lo que pudiéramos definir como nuestra identidad.

No es necesario hacer un estudio científico para palpar en el devenir diario cómo se diluyen, cambian a veces para mal y hasta desaparecen algunas de estas características más distintivas.

La cuestión no es mantenerlas todas siempre que el cambio sea para bien. Aquellas que sobrevivan a la inevitable evolución, deben ser las más preciadas y muy nuestras en cuyo rescate debemos empeñarnos por ser lo que nos diferencia y, a la vez, nos integra al maravilloso mosaico cultural y humano de la patria latinoamericana.

Trataremos de enumerar las que a la mente acuden como rasgos de la forma de ser de cubanísimos abuelos, padres, amigos, jóvenes y viejos, instruidos, cultos y no tan cultos, buenos y regulares y hasta "malos cubanos" conocidos.

Quizás no sea justo y la nostalgia nos arrastre a una valoración bastante emotiva y bien poco formal, por eso juzgue por usted mismo.

Somos: dicharacheros y ocurrentes, sin llegar a la vulgaridad o groserías, ese es el encanto de nuestro decir popular, musicales, alegres y despreocupados; extrovertidos, bulleiros, hablamos alto y gesticulamos mucho pero nos ponemos serios cuando hace falta aunque con un gran sentido del humor.

Nos gusta servir a los demás y solidarizarnos con otras personas, tenemos la tendencia a simplificar las cosas, a veces demasiado, por eso sabemos la solución de cualquier cosa; damos opiniones de todo, cómo se resuelven los problemas, tanto grandes como chiquitos.

De pelota, ni se diga, lo sabemos todo desde el punto de vista técnico, por eso opinamos y discutimos en cuanto a cómo ganar un juego, la serie o cualquier competencia.

Los apasionados cubanos le damos al baile y al canto con mucho sabor y un ritmo particular al disfrutarlo. También nos gusta lucir bien, oler rico y comer sabroso.

Exageramos las cosas hasta el extremo como desmesurados e hiperbólicos que somos; así nos expresamos: ¡qué bárbaro, es un monstruo, me plancharon!

Por la mezcla de la que procedemos el chiste, la pachanga y el color forman parte de nosotros; aunque ligeros, volátiles e inquietos, también somos nobles, sentimentales, imaginativos, místicos y dados a creer en lo increíble, por todo eso los límites, las amarras, las cadenas, muros, rejas -invisibles o no-, entristecen y amargan dándonos de golpes contra esos obstáculos y languideciendo en la rutina de los pequeños espacios cubiertos de negativas y prohibiciones, entonces perdemos la fuerza y el interés.

Los caminos para el rescate y reafirmación de la identidad pasan por el reconocimiento de nuestras virtudes y defectos sin dejar de ser auténticos y originales, poniendo el interés de cada uno de nuestra sociedad en ello, reconocer lo que nos pasa, no ignorar las causas, no seguir mirando para otro lado o mirar sin ver, será la forma de retomar el rumbo adecuado, ponernos en la ruta correcta para recuperar y enaltecer nuestra cubanidad. Y usted, ¿qué cree?



La convivencia

Por JORGE IGNACIO GUILLÉN MARTÍNEZ

Vivir en comunidad es una exigencia necesaria para la existencia de los seres humanos, cuando una persona vive aislada y excluida, se vuelve muy vulnerable a las distintas dificultades que se nos puedan presentar en nuestro día a día. La convivencia es requisito indispensable y la esencia de vivir en comunidad, es una forma de vida basada en el amor, el respeto, la dignidad de las personas, la tolerancia, la reconciliación, la paz, etc.

Los cubanos tendemos a confundir o tergiversar el verdadero significado de la palabra convivencia. Vivimos en un país en el que la dura lucha diaria por sobrevivir, unida a otros motivos, nos ha llevado a olvidar las cosas más importantes, siendo así -entre otras- el respeto y la promoción de determinadas normas de conducta social, imprescindibles para la conservación de la dignidad humana. Algunos reducen la palabra convivencia a llevarse bien con los vecinos o compartir algún bien de vez en cuando y esto, por supuesto, es resultado del déficit de educación cívica y ética imperante.

Debe quedarnos claro que para que fluya una buena convivencia en nuestra sociedad, es ineludible tener presente en cada una de las circunstancias en que nos encontremos, las actitudes antes mencionadas, de manera que exceptuemos de nuestra vida el rencor, el odio, la violencia, las falsedades y la intolerancia.

Necesitamos aprender a convivir, a relacionarnos como hermanos, a dejar nuestros egoísmos a un lado, a ser personas y a valo-

rarnos como tal. Solo así lograremos no ser tratados como animales o títeres. Para ello es necesario que reflexionemos sobre la importancia de tejer convivencia entre los cubanos cada día, de sembrarla en lo más profundo de nuestros corazones, porque este es el único camino seguro hacia una Cuba nueva, libre, digna y soberana.

La forma más trascendental, a través de la que estamos llamados a vivir la convivencia, es en nuestras familias, en el hogar es donde primero debe nacer. Al ser la familia el núcleo fundamental de la sociedad, de ella se desprenderá la concreción de la armonía y la concordia a nivel social. Recordemos siempre que es desde nuestros círculos de incidencia más íntimos, donde debemos comenzar a trabajar y a buscar el cambio.

Invito a todos los cubanos a poner nuestro grano de arena en la promoción y fomento de una auténtica educación, que nos conduzca por el camino apropiado para alcanzar una firme unión entre todos los cubanos, que nos haga renacer como nación e imponga como ley primera: el amor.

Estamos próximos a la Navidad y en ella el Señor también nos invita a descubrir la genuina convivencia; no admitamos que siga pasando el tiempo sin que hagamos algo, retoñemos a la par del nacimiento del niño Jesús y sigamos adelante cada día con más fuerzas, ofreciendo a las demás personas un testimonio vivo de lo que significa coexistir en el amor.



LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Por P. ENRIQUE POITTEVIN, hc

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Estas son las palabras con las que el Papa Francisco comienza su carta apostólica, que nos llega poco tiempo antes de Navidad: "la alegría del evangelio", (en latín: *Evangelii gaudium*)

Desde que el Espíritu Santo ha llamado al Papa Francisco a ser pastor universal, un viento de amor, de sencillez, de paz y de alegría sopla por toda la Iglesia, y hace la admiración de muchos hombres, creyentes o no. Estoy convencido que la Navidad que se acerca quedará marcada por este soplo y esta alegría profunda prometida a los que "se encuentran con Jesús".

Cierto que en el mundo de hoy habría muchos motivos de tristeza y de inquietud: la crisis económica que va creciendo y toca todos los países, las tensiones y amenazas de guerra en varios lugares del planeta, el deterioro de nuestro planeta... y la inquietud diaria por el mañana que amenaza a muchos en nuestro país... ¡Es verdad!

Pero hay otra verdad, que muchos no conocen, o por lo menos no la creen: esté mundo está habitado por Dios en lo más profundo de su ser... porque para entender esto, hay que abrir su corazón a Jesucristo... Por esto nos dice también el Papa: *Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión*

de dejarse encontrar por ÉL de intentarlo cada día sin descanso.

Encontrarse con Jesucristo no es solamente un sentimiento, una emoción interior, ni un "acto religioso", encontrar a Jesucristo, es una decisión de vida: si realmente Jesucristo en-

tra en mí, me va a hacer vivir como él vivió, y amar como él amó, se va a acabar la falsa tranquilidad y el falso bienestar que me encierra en mi mundo y me hace sordo a la llamada de los pobres, (los que están al lado mío). Pero al mismo tiempo me llenará de la alegría profunda de la que Jesús nos ha dicho que "nada ni nadie nos la podrá quitar".

A esto también nos invita el Papa Francisco: *Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo. Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores.*

¡Esto es Navidad! Si yo, si tú, si todos damos este paso en el Adviento... entonces llegará la alegría de Navidad, la "alegría del Evangelio".

¡Feliz Navidad!



FE EN LO PEQUEÑO, FE EN LO POCO, FE EN LO ANÓNIMO.